

BIBLIOGRAFIA

Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Vol. VI. Zaragoza, 1956. 549 págs.

La aparición de los volúmenes de *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, editados por la Escuela de Zaragoza, bajo la experta dirección de José María Lacarra, catedrático de la Universidad cesaraugustana, constituyen un motivo de máximo interés para los medievalistas españoles. Muchos de los trabajos publicados en este tomo VI son de importancia capital para el estudio de la historia española y varios se refieren a temas netamente altoaragoneses. Daremos aquí una sucinta relación de trabajos, dejando para un detenido examen el análisis particular de cada uno de los artículos que interesan a la historia del Altoaragón.

Como «Estudios» aparecen los siguientes: Federico Balaguer, *La Chronica Adefonsi y la elevación de Ramiro II al trono aragonés*; A. Ubieto Arteta, *Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla*; A. López de Meneses, *Los consulados catalanes de Alejandría y Damasco en el reinado de Pedro el Ceremonioso*. En la sección de «Varia» se publican siete trabajos: M. González Miranda, *La condesa doña Sancha y el monasterio de Santa Cruz*; A. Ubieto Arteta, *De nuevo sobre el nacimiento de Alfonso II de Aragón*; Angel J. Martín Duque, *Notas sobre el dominio de los obispos de Tortosa en Alquézar*; J. Bosch Vilá, *Referencias a monedas en los documentos árabes y hebreos de Aragón y Navarra*; S. Salord Comella, *La casa de la Diputación de la generalidad de Aragón*; M. Gual Camarena, *Servidores del infante don Fernando (1458-1462)*; V. Vázquez de Prada, *En torno al Papa Borja (Alejandro VI)*. En la sección de «Documentos» se incluyen los siguientes: *Documentos acerca de la peste negra en los dominios de la Corona de Aragón*, por A. López de Meneses; *Testamento y codicilo de la infanta Juana de Aragón, condesa de Ampurias*, por A. Javierre Mur; *Documentos en aragonés del reinado de Jaime II*, por F. Udina Martorell; *Dos cartas inéditas al Dux de Venecia sobre la toma de Granada*, por María del Carmen Pescador.

Cierra el volumen una detallada «Información», en la que se revisa toda la producción historiográfica relativa a Aragón, aparecida desde la fecha de publicación del vol. V. Las nutridas páginas de esta información constituyen un valioso repertorio de bibliografía, cuya consulta es indispensable para el investigador y para el aficionado a los estudios medievales. No obstante la aparición de revistas de bibliografía histórica, esta información de los volúmenes de «Estudios de Edad Media» sigue conservando todo su valor, debido a la inteligente agrupación de materias, que permite una rápida visión de conjunto, analizándose también el esfuerzo de las diferentes instituciones culturales. A mi juicio, la supresión de esta sección no es de ninguna manera aconsejable. La presentación del volumen es excelente y la impresión muy cuidada.—*Federico Balaguer*.

MOREU REY, ENRIC: *Un barceloní a la cort de Maria-Antonieta: Sartine*. Barcelona, Editorial Selecta, 1955. 252 págs.

E. Moreu Rey, que ha consagrado una de sus principales facetas de investigador al estudio de los hombres del siglo XVIII, era sin duda uno de los más señalados historiadores para trazarnos esta deliciosa semblanza de Antonio Gabriel de Sartine, el jefe de

policía de Luis XV, ministro de Marina de Luis XVI, dueño y señor de París durante muchos años, que por una curiosa contingencia del destino nació en el corazón de Barcelona y murió, retirado de los negocios mundanos, en su casa de Tarragona. Su vida (1729-1801), transcurrida en uno de los períodos más densos de la historia de Europa, ha servido al autor para ofrecernos el animado cuadro de toda una época, lleno de pormenores inéditos escrupulosamente documentados, como demuestran las numerosas notas y el repertorio bibliográfico utilizado a lo largo de los diecisiete capítulos de que consta la monografía. El autor no se limita al único designio de desvirtuar al personaje novelesco creado por Dumas—cuyo croquis se desarrolla en las primeras páginas—, sino que logra dar una nueva dimensión a la compleja vida de Sartine, estudiando con procedimientos personales su ascendencia familiar, las etapas de su carrera, sus métodos y servicios de investigación, su labor como lugarteniente general y como ministro, su política en los asuntos internacionales, sus esfuerzos en favor de la creación de los Estados Unidos de América. E. Moreu Rey ha vertido no pocos haces de luz sobre puntos oscuros de la historia general: su lección, expuesta con verdadero rigor crítico, secundado por la dedicación diplomática, docente y literaria, deberá ser escuchada con solicitud por los futuros historiadores.

Completan el volumen dos interesantes trabajos sobre la Revolución francesa y Barcelona, cuyo contenido el autor había dado a conocer previamente en conferencias, comunicaciones académicas y emisiones radiadas. El libro lleva cuatro ilustraciones y va acompañado de excelente información documental y bibliográfica, no raramente sometida a discusiones de índole crítica por el autor.—*Miguel Dolç.*

Puzo, José: *Pregón de la Semana Santa del año 1956*. Huesca, 1956. 15 págs.

El Ayuntamiento de Huesca ha tenido el acierto de imprimir el pregón de la Semana Santa de 1956, pronunciado por don José Puzo, arcipreste de la iglesia metropolitana de Zaragoza. Realmente es digno de ser divulgado, pues se trata de una hermosa pieza literaria, llena de metáforas, de sutiles conceptos, de lúcidas evocaciones, de descripciones amenas. El lector queda seducido por la riqueza de imágenes y prendido por la galanura de un estilo brillante.

Renunciamos, desde luego, a un examen detenido que nos ocuparía mucho espacio, mencionando únicamente alguno de los capítulos que más nos han gustado. Delicado, lleno de penetrante psicología, es el dedicado a estudiar el alma oscense y su proyección en la Semana Santa. Es curiosa la interpretación del paisaje urbano de Huesca, con sus torres achatadas y su falta actual de edificios empinados, en su opinión, símbolo de espiritualidad, interpretación que sería interesante comparar con la de Federico Balaguer, para quien la altitud, la verticalidad y el ansia de amplios horizontes constituyen la base de la personalidad oscense en la Historia. Aludiremos también, siquiera sea escuetamente, a los sugerentes párrafos, en los que explica la popularidad de los soldados romanos que figuran en la procesión, en los que ve un símbolo perdurable de la propia esencia espiritual de la ciudad, que sigue siendo romana en el doble sentido teológico e histórico. Citaremos además la exaltación de la labor realizada por las cofradías y la evocación de los que, desde la segunda mitad del siglo XIX, lucharon por el esplendor de la procesión.

Creemos necesario, sin embargo, hacer una advertencia. El lector debe tener presente que este pregón es una pieza eminentemente literaria y, suponemos, que las afirmaciones que se hacen en el capítulo «Tres semanas santas» no tienen carácter histórico. La división de la Semana Santa oscense del siglo XX, en tres períodos: liberal, de 1931 a 1936 y de la postguerra, está hecha, a nuestro parecer, con fines meramente literarios, sin que se

pretenda sentar afirmaciones históricas. De otra forma, no se podría decir que la procesión del Encuentro, llamada de los Mazos, correspondiera al período liberal, pues venía de muy atrás, ni se puede achacar a ese período ciertas máculas que eran ya corrientes en los siglos xvii y xviii. Tampoco creemos que la anécdota que se refiere refleje la realidad sobre la religiosidad oscense. Por último, en el período 1931-36, echamos de menos la mención, por lo menos, del esfuerzo de los católicos oscenses al sacar la procesión del Santo Entierro, no obstante las difíciles circunstancias, sin que ocurriera incidente ninguno, demostrándose así la vitalidad del catolicismo de esa época y el arraigo de la religiosidad de la ciudad.

De todas formas, estos errores y lagunas históricas no disminuyen el mérito literario de esta pieza oratoria, que reputamos modélica. El pregón va precedido por unas breves palabras de presentación de don José Gil, alcalde de la ciudad.—J. L. Cortés.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1955. 716 págs.

Como un notable acierto hay que considerar el hecho de que la Colección Austral haya publicado en edición popular, bien cuidada, la magnífica crónica de Bernal Díaz del Castillo sobre la conquista de Méjico. Aparecido el manuscrito de la misma durante el siglo xvii, hizo falta que Menéndez Pelayo reivindicara sus méritos, que luego la crítica histórica ha reconocido, atribuyendo a su autor no sólo la objetividad del testigo leal, sino innegables dotes de intérprete psicológico de un gran momento histórico, de prosista fácil y sincero, enemigo de rodeos y adornos. Bernal Díaz—comenta Carlos Pereyra en el prólogo escrito para esta edición—«piensa en el hecho, no en la palabra. Y la palabra acude siempre para dejar una imagen precisa, viva y emocionante, de algo visto u oído».

De aquí que su relato llega a ganarse la voluntad del lector, aun del lector incrédulo que teme las formas o la sustancia de la vieja crónica. No se trata simplemente de la descripción de una fabulosa campaña; con sus diversos aspectos de comentario militar, de informe político y geográfico, de diario de explorador, de novela de caballerías, de inmersión en un país fantástico, la crónica de Bernal Díaz se ha convertido en una primerísima fuente para el conocimiento de la civilización precortesiana. Y ello, aunque la obra se ciña a los sucesos ocurridos entre 1517 y 1521, y con mayor intensidad a sólo dos de estos años, correspondientes a la empresa de Cortés en el Anáhuac, ya que dilata sus memorias por espacio de medio siglo, disertando sobre agricultura, comunicaciones, minería, construcciones religiosas y civiles, comercio, administración y costumbres. El cronista, pasados sus ochenta años de edad, sólo aspiró a dejar a sus descendientes un documento que acreditara su participación entre los descubridores, conquistadores y pobladores de aquellas tierras. En realidad, los 214 capítulos de su «verdadera y notable relación» han sido un excepcional legado para la posteridad, para la historia y la literatura.—Miguel Dolç.

LACASA LACASA, JUAN: *Palabras y años. 1943-1956*. Huesca, 1956. 48 págs.

El autor ha espigado en la diversa gama de su actividad para presentarnos una colección de palabras y escritos de los últimos trece años. Son como pinceladas breves de unos acontecimientos en los que estuvo presente ostentando la más alta representa-

ción de Jaca, la bella ciudad de nuestro Pirineo; y decimos breves, porque con su vibración, con su estilo cordial y exacto, nos dejan insatisfechos. Sabemos que hubo mucho más, que debió sumar a lo publicado.

A través de las páginas fluye el dinamismo, característica fundamental de Juan Lacasa, que contagia, que estimula. Sobre la sinceridad y el realismo sabe poner siempre la nota poética y el cálido mensaje de unos ideales mantenidos con el mismo vigor e idéntico empuje, en el largo período de permanencia en un puesto de responsabilidad y servicio. «La ciudad de la nieve y del silencio», como él mismo define a Jaca, tiene constancia en múltiples facetas de su configuración urbana de las inquietudes de este íntegro hombre de la montaña que ha entregado, amorosamente, una parte esencial de su vida, a regirla y representarla.

La obra no es un relato literario, sino un conjunto integrado por momentos destacados de la vida local. La emoción de los mismos se mantiene íntegra en las palabras, para resaltarnos esas constantes que constituyen el pensamiento, la vida y la obra del autor; el espíritu y la tierra, escalonados en los capítulos del libro que titula «Catolicismo», «España», «Aragón», «Huesca», «Jaca», que se enlazan en fechas conmemorativas.

Tenemos que dolernos, sin embargo, que su modestia le haya impedido dedicar otra parte a los hechos, pues ellos tendrían una elocuencia decisiva. Serían la afirmación rotunda de toda una etapa de labor de un hombre que sabe interpretar, con sentido ambicioso y fiel, los afanes del Movimiento, y traducirlos a esas obras que en su hermosa ciudad natal pregonan su abnegación y entusiasmo.—*Santiago Broto.*

MONTOLIU, MANUEL DE: *Llibre de Poblet*. Barcelona, Editorial Selecta, 1955. 244 págs.

El medievalista y especialmente el estudioso de la historia de la Corona de Aragón hallarán no raramente en esta simpática y agradable obra un seguro punto de referencia y siempre una lectura provechosa. Aun sin manifestar las ambiciones propias del erudito, Manuel de Montoliu, tan ligado por su vida y por su devoción a Poblet, nos da en ella una valiosa síntesis histórica, legendaria y literaria del famoso monasterio, hogar de cultura, tumba de reyes, abadía, panteón, residencia real y castillo. La primera parte está dedicada a la historia del monasterio, desde su fundación, a mediados del siglo XII, hasta su apogeo durante el reinado de Pedro el Ceremonioso y sus sucesores y su decadencia en el crepúsculo del siglo XVIII. Es un croquis histórico, ágil y vivo, trazado a través de los abades del monasterio, escrito a base de la documentación más segura, con la gracia y el rigor que caracterizan al hombre de letras y al crítico eminente que se conjugan en la personalidad de Manuel de Montoliu.

Los dos capítulos siguientes forman dos series de visiones y evocaciones, de leyendas y episodios dramáticos y novelísticos de Poblet. Son sin duda las facetas más personales de este libro y encierran, junto a recuerdos directos de indudable valor, diversos momentos históricos y culturales del monasterio. Con todo, la parte probablemente más valiosa es la cuarta y última, dedicada a la destrucción, renacimiento y restauración del pequeño mundo populetano. Publicada la obra a los quince años del hecho glorioso que señala para Poblet el retorno a una nueva vida, ofrece por vez primera, creemos, con arreglo a la sucesión de los hechos y a las diversas tentativas, el relato de la reciente restauración, física, espiritual y artística, del monasterio, de la obra del Patronato de Poblet, del retorno de los cistercienses y de las últimas etapas del resurgimiento con la restauración de las tumbas reales confiada a Federico Marés. Por ser uno de los hombres que más han contribuido a esta reconstrucción, Manuel de Montoliu conoce como pocos sus vicisitudes y sus secretos; de aquí el excepcional interés de su narración.

La obra va prologada por el P. E. M. Garreta, abad de Poblet, y lleva tres apéndices: en el primero se hace un recuento de las aportaciones reunidas para la restauración del monasterio; el segundo contiene una relación de los proyectos de obras tramitados y aprobados por el Ministerio de Educación Nacional a partir de 1940; el tercero, las efemérides más notables de la restauración monástica desde noviembre de 1940, fecha de la llegada de los cuatro religiosos cistercienses de Italia, hasta junio de 1952. La obra va ilustrada con cinco grabados.—*Miguel Dolç.*

BADÍA MARGARIT, ANTONIO M.^a: *Fisiognómica comparada de las lenguas catalana y castellana*. Barcelona, 1955. 68 págs.

Tal es el título que lleva el discurso que el profesor Antonio M.^a Badía Margarit, catedrático de la Universidad de Barcelona, pronunció el día 27 de noviembre de 1955 en su pública recepción en la R. Academia de Buenas Letras de dicha ciudad. El tema escogido por el joven romanista, al establecer las bases para una comparación entre el castellano y el catalán, resulta, por un lado, algo difícil y delicado, y, por otro, altamente beneficioso, con vistas a una caracterización idiomática. Cultivador por igual de las dos lingüísticas, la catalana y la castellana, Antonio M.^a Badía volvía con ello a un problema que le interesa desde hace tiempo y que piensa desarrollar a fondo algún día; el presente discurso forma las primicias y el embrión, realmente enjundioso, del futuro estudio.

Como tesis general de esta fisiognómica comparada sostiene que el catalán es una lengua arcaizante en relación con el castellano: el catalán ha permanecido menos evolucionado y, por tanto, más fiel al punto de partida latino; el castellano ha llevado, en cambio, muy lejos su evolución, consiguiendo una mayor madurez idiomática. Antes de abordar el tema, que basa principalmente en las doctrinas de Walter von Wartburg y de Amado Alonso, dedica su atención a una cuestión previa, motivo, desde hace treinta años, de discrepancias y polémicas entre los romanistas: la del galorromanismo o del iberorromanismo del catalán. El profesor Badía considera superada esta fase de discusión, a la que califica de exagerada y bizantina, definitivamente liquidada; ya con anterioridad se había referido al eclecticismo del catalán, una «lengua hispánica con mayoría de rasgos lingüísticos ultrapirenaicos». Se le ha culpado, sin razón, de no desear comprometerse; si hubiera aquí resquicio de duda, los dos primeros apartados del discurso lo desvanecerían por completo. Lengua-puente, el catalán contiene rasgos fonéticos en su mayoría de filiación galorrománica; en cambio, su morfología, concretamente la flexión, es más bien de tipo iberorrománico; en el vocabulario predominan las voces de naturaleza galorrománica, aunque no se puede desconocer el léxico iberorrománico. Las conclusiones del doctor Badía, provistas de sólida documentación, son, por tanto, concretas y tajantes.

De aquí que la comparación que emprende seguidamente entre catalán y castellano sea compatible con la formulación de galorromanismo y de iberorromanismo de aquella lengua. Dicha comparación comprende, en primer lugar, el estudio de los sonidos: consonantes sordas y sonoras, articulaciones africadas y fricativas y otros aspectos fonéticos; en segundo lugar, las formas: el artículo determinado y la solución de la tercera conjugación latina; finalmente, la frase, fundada en la concordancia del participio, los verbos copulativos, las perífrasis verbales, el subjuntivo de subordinación y los adverbios pronominales. Las ejemplificaciones son numerosas, sobre todo en la frase, ya que los lingüistas se han preocupado menos, en general, de sintaxis histórica que de los demás aspectos de la historia lingüística. La caracterización paralelística se extiende a menudo al romance del grupo conservador, coherente, que abarca el provenzal, el cata-

lán, el aragonés, el leonés y el portugués, y al grupo de los islotes disidentes, el castellano y el francés. Las alusiones a las soluciones mediales del castellano son muy frecuentes, ya que el castellano antiguo presenta una serie de rasgos lingüísticos que aún mantiene el catalán moderno. Los numerosos datos aducidos prueban con el mayor rigor la tesis sustentada aquí por el profesor Badía.

El volumen concluye con el discurso de contestación pronunciado por el doctor Luis Pericot García, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, en el que glosa la personalidad científica y docente del nuevo académico y analiza, en sugestivos párrafos, la reacción que en un prehistoriador como él producen los estudios y consideraciones de un historiador de la lengua. Las últimas tres páginas contienen la bibliografía de Antonio M.^a Badía Margarit.—*Miguel Dolç.*

Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo VI. Madrid, C. S. I. C., 1956. 666 págs.

Prosigue la aparición de estos *Estudios*, cuyos seis volúmenes publicados cobran ya proporciones insólitas en el ámbito especial de estos homenajes. En estas mismas columnas nos ocupamos anteriormente de los cinco primeros volúmenes de este monumento dedicado al indiscutible maestro de la Filología española (ARGENSOLA, IV, 389-390; VII, 204). Como aquéllos, el presente volumen, quizá de desproporcionadas dimensiones, ofrece estudios clasificados según las tres secciones de Filología, Literatura e Historia, con mayor intensidad cultivadas por Menéndez Pidal.

Veintiocho nuevas firmas se asocian ahora a la ingente nómina de especialistas acumulados en los precedentes volúmenes. En la sección de Historia, esta vez la menos surtida, colaboran Martín Almagro, con unas noticias sobre Calamocha y el Poyo del Campo (Teruel) en relación con el Cid Campeador; Eloy Benito Ruano, que trata de los huéspedes del Imperio de Oriente en la corte de Alfonso X el Sabio, y Marcelin Defournieux, que fija las relaciones entre Luis VII y los reyes españoles, haciendo hincapié en el enigma del «pseudo-Alfonso».

Ocho estudios integran la sección de Filología. No podemos aquí, claro es, analizarlos; recordamos únicamente los que más han llamado nuestra atención. C. Brunel e István Frank tratan temas provenzales; además de los trabajos de J. de Castro Nunes, E. Lorenzo y R. Olbrich, debemos subrayar los de César Pemán, sobre la traducción de la onomástica personal griega, y de J. M. Piel, sobre la formación de los nombres de mujer medievales hispano-visigodos; especial importancia reviste, por su originalidad y extensión, el profundo estudio de M. Sanchis Guarner acerca de los factores históricos de los dialectos catalanes, con una referencia particular, muy detallada, al habla catalana de las tierras aragonesas (p. 168-176).

La sección más abundante es la de Literatura, formada por diecisiete firmas. La temática ofrece la natural diversidad propia de estas misceláneas. Dos artículos se refieren al teatro: G. Díaz-Plaja ofrece una singular aportación al estudio de la técnica escénica tradicional y E. Pujals traza un extenso paralelo sobre el momento cumbre de los teatros inglés y español. El entremés y la novela picaresca son objeto de un hondo estudio de M. Baquero Goyanes; la «dificultad conceptista» es abordada desde nuevos puntos de vista por F. Lázaro; F. López Estrada glosa la Epístola de Jorge de Montemayor a Diego Ramírez Pagán como una interpretación del desprecio por el Cortesano en la *Diana*. Son valiosas contribuciones a algunos aspectos de la poesía los estudios de W. C. Atkinson, sobre Aristóteles y el concepto de la poesía lírica en la crítica española; de J. M. Chacón y Calvo, acerca del tema de la «soledad» en los orígenes de la

poesía en Cuba; de E. Orozco Díaz, sobre la poesía tradicional carmelitana, verdadera introducción a la poesía de san Juan de la Cruz; de J. Romeu Figueras, alrededor de la canción tradicional catalana «Els estudiants de Tolosa»; de J. L. Varela, que ve en Eduardo Pondal un capítulo del ossianismo español. Otros escritos, en fin, son debidos a M. A. Buchanan, D. Catalán Menéndez-Pelayo, Carlos Clavería, M. García Blanco, X. de Salas y A. Zabala.—*Miguel Dolç*.

ARTICULOS

SEGUÍ, G., y HILLGARTH, J. N.: *La «Altercatio» y la basílica paleocristiana de Son Bou de Menorca*. «Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana», xxxi (1954), 60 p.

Este estudio encierra doble interés y tiene doble aspecto, como dos son los investigadores que en él han intervenido: el histórico, debido al P. G. Seguí, doctor en Teología y en Historia eclesiástica, y el lingüístico, cuidado por J. N. Hillgarth, M. A. de la Universidad de Cambridge. El contenido histórico, fácil de resumir, ofrece un seguro atractivo que posiblemente levantará algunas dudas. El P. Seguí, que ya destinó anteriormente otros artículos al conocimiento de la basílica paleocristiana descubierta en 1951 en la playa menorquina de Son Bou y trató en su tesis doctoral de la carta encíclica del obispo Severo, discute aquí la paternidad de la conocida *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*, que ha venido publicándose hasta ahora en las colecciones de las obras de san Agustín, aun reconociendo siempre que se trata de un texto pseudoagustiniano.

Aquí se defiende la identidad de dicha *Altercatio* y el *Commonitorium* compuesto por Severo, obispo de Iamona en Menorca en 417. El P. Seguí ya había indicado en su tesis varios argumentos a favor de esta paternidad; las ruinas de la basílica recientemente descubierta han puesto de nuevo en primer plano esta cuestión, dada la visible semejanza que relaciona la comunidad cristiana descrita en el documento con la que vivió en las inmediaciones de la basílica. Junto al análisis detallado de las frases que se refieren a la organización del Imperio romano y a la situación del judaísmo y del cristianismo en la *Altercatio*, aparece el estudio de las características intelectuales de Severo, así como el de la índole de la cristiandad reflejada en el documento, que parece concordar, punto por punto, con la situación de la basílica. La abundante serie de argumentos esgrimidos es digna de ser tenida en cuenta; si éstos no son definitivos, ofrecen, desde luego, una innegable solidez.

Desde el punto de vista de la lingüística y de la literatura sagrada, la edición crítica de la *Altercatio*, preparada por J. N. Hillgarth, es, no sólo la mejor, sino la única existente hasta hoy. Al mismo joven investigador es debido el estudio correspondiente de ediciones y manuscritos. El examen de los códices, hecho directamente o a través de fotografías y fotofilms, refleja la mayor escrupulosidad técnica. Se establecen las mutuas relaciones entre los manuscritos, se especifican sus rasgos gráficos y morfológicos, se fijan las siglas. Se trata, en suma, de una labor irreprochable, imprescindible para todo futuro editor del curioso texto.—*Miguel Dolç*.

MARTÍN DUQUE, ANGEL J.: *Notas sobre el dominio de los obispos de Tortosa en Alquézar*. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. VI (Zaragoza, 1956), págs. 211-228.

Entre los documentos del fondo de Alquézar que se conservan en el Archivo de la Catedral de Huesca, se halla una serie muy interesante relativa al *opus piscium* de los clérigos de la iglesia de Santa María. El joven investigador aragonés Angel J. Martín Duque, colaborador de ARGENSOLA, destaca en un sugerente artículo el valor de estos diplomas.

El obispo de Tortosa en 1910 concedió a los clérigos el aprovechamiento y libre disposición de algunas rentas, a causa de *angustiam et necessitatem in quadragesimalibus cibis*. Martín Duque sigue con perspicacia las variaciones que sufre ese fondo a través de los tiempos, sujeto a las diversas alternativas de la iglesia de Alquézar. Ya es conocido el interés de iglesias y monasterios por asegurarse el suministro de pescado, dedicando parte de sus recursos a este fin.

Del acervo documental que cita el autor, destaca por su interés uno de 1206, por el que Gombaldo entregaba perpetuamente a los clérigos un lugar en el río Vero, ante un roquedo, para que hagan allí un vivero o pesquería de su exclusivo aprovechamiento, mención que supone el establecimiento de una rudimentaria industria piscícola.

En suma se trata de una serie de noticias de gran interés para el estudio de la historia de la economía altoaragonesa y de las condiciones de vida en los siglos XII y XIII. El trabajo está meticulosamente documentado y escrito en un lenguaje digno, claro y preciso.—*Federico Balaguer*.

ARAMON I SERRA, R.: *Les edicions de textos catalans medievals*. «VII Congreso Internacional de Lingüística Románica», II, 1955 (Universidad de Barcelona), 197-266.

Con su acostumbrada escrupulosidad y con exhaustivo acopio de datos, el insigne romanista R. Aramon i Serra expone en este largo estudio, de carácter histórico y literario, presentado en el VII Congreso Internacional de Lingüística Románica que se celebró en la Universidad de Barcelona en abril de 1953, los azares y los diversos procedimientos que se han seguido a partir del siglo pasado en las ediciones de textos catalanes medievales. Su análisis reviste especial importancia tanto para el historiador como para el estudioso de la literatura, que hallarán en él la más segura guía y la más inteligente orientación al querer valorar cualquiera de las ediciones publicadas hasta hoy: el Profesor Aramon, en efecto, somete todas las colecciones aparecidas y a menudo cada uno de los monumentos editados a la luz de la moderna crítica textual, poniendo de relieve sus características de fidelidad, sus correcciones y alteraciones, su puntuación, su valor científico.

La exposición comprende más de un siglo de ediciones de textos antiguos, a partir de la «Renaixença» hasta nuestros días. No podemos, desde luego, subrayar aquí el alcance de cada una de las apreciaciones del ilustre erudito, competente como pocos en esta materia, por su seria preparación y su prolongada experiencia. A lo largo de las ediciones de la «Renaixença» y del siglo XX señala cinco hitos esenciales, cifrados en nombres de investigadores o de colecciones: Aguiló, «Obres de Ramon Llull», Miquel i Planas, publicaciones del Institut d'Estudis Catalans y «Els Nostres Clàssics», sin los cuales no sería posible comprender el momento actual, con ediciones ya perfectas o

por lo menos correctas. En la revisión de los diversos intentos de exhumación de textos catalanes medievales no se olvida la importante contribución de la erudición extranjera, especialmente alemana y francesa.

Los últimos apartados del estudio tratan de la bibliofilia, puesta al servicio de la edición de textos, y de la edición de textos no literarios; un comentario final, de extraordinaria utilidad, se refiere a las disquisiciones teóricas hechas por autores catalanes sobre la técnica de edición de textos antiguos y a las directrices seguidas hoy por la mayoría de editores. Es fácil comprobar cómo, después de la desorientación filológica inicial, se ha logrado actualmente el triunfo de una rigurosa exigencia de fidelidad en la transcripción, aunque no se ha llegado todavía a un total acuerdo en la cuestión de la acentuación. Once facsímiles de ediciones ilustran este magnífico estudio.—*Miguel Dolç*.

GONZÁLEZ MIRANDA, MARINA: *La condesa doña Sancha y el monasterio de Santa Cruz de la Serós*. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. VI (Zaragoza, 1956), páginas 185-202.

Fue la condesa doña Sancha una mujer fuerte y animosa, que intervino ruidosamente en los sucesos políticos de la época. Tenaz, virtuosa, en el sentido etimológico de la palabra, ejerció una gran influencia en el ánimo de su hermano, el rey Sancho Ramírez. Marina González, directora de nuestro Museo Provincial y especialista en historia medieval, ha elegido el estudio de esta figura singular como tema del artículo que publica en este volumen de «Estudios de Edad Media» y ha escrito una exacta biografía de la Condesa, sobre todo, acerca de su presencia en el monasterio de Santa Cruz de la Serós, basándose en los documentos del cenobio.

Gracias a esta segura base documental, Marina González ha podido rectificar errores, precisar fechas y aclarar sucesos poco conocidos. Casada con Armengol de Barbastro, doña Sancha no debió tener descendencia de este matrimonio. Es cierto que en los documentos de Santa Cruz aparece un Fortunio Oriol, hijo de doña Sancha, pero Marina González demuestra que esta doña Sancha era la mujer de Ariol Iñiguez, señor de Senegüé. La muerte de la Condesa la fija en el año 1097, entre abril y agosto, descartando un documento de 1115, sin duda, mal fechado. La precisión de este dato es muy interesante, en orden a señalar la probable fecha del sepulcro de la Condesa, tan conocido por los amantes del Arte. El artículo finaliza con un apéndice de cinco documentos.—*Federico Balaguer*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *De nuevo sobre el nacimiento de Alfonso II de Aragón*. «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. VI (Zaragoza, 1956), págs. 203-209.

Sobre la fecha del nacimiento del rey oscense Alfonso II han venido sosteniendo distintos puntos de vista los investigadores Antonio Ubieto y Jaime Caruana; este último ha defendido la fecha tradicional de 1154, dada ya por Del Arco, al mencionar, creo que por vez primera, un documento del fondo de San Pedro el Viejo, existente en el Archivo Municipal de Huesca; Ubieto rectificó esta lectura, advirtiendo que el MCLXXXIII de la data era, en realidad, MCLXXXVI, sólo que el trazo de la unión de la V no aparecía enteramente ligado; por tanto, correspondía al año 1158.

Se oponía a esta interpretación el pacto de Lérida que, indudablemente, fue firmado en 1156 o en el año siguiente, viviendo ya el futuro rey de Aragón y Cataluña. Ahora,

Ubieto vuelve sobre el problema y supone, fundadamente, que Alfonso no nació en 1158, como pensó en un principio, sino entre el 1 y el 25 de marzo de 1157, fecha compatible con la del documento, expedido dentro del año del nacimiento del príncipe. Demuestra, al mismo tiempo, que el pacto de Lérida debe de ser necesariamente de mayo de 1157. De esta forma, queda deshecha la oposición entre los dos documentos. Sugiere además que la reina Petronila y su hijo Alfonso permanecieron durante largo tiempo en Huesca.

El artículo es, pues, de alto interés y está escrito con la agudeza y perspicacia, habituales en el autor. Va acompañado de una fotografía del documento en cuestión.—*Federico Balaguer*.

ARCO, RICARDO DEL: *Elaboración de los «Anales» de Zurita. Un memorial inédito.* «Hispania», núm. LXIV (Madrid, 1956).

A la extensa lista de trabajos de Ricardo del Arco, que publicamos en uno de los pasados números de ARGENSOLA (t. VII, p. 39), hemos de añadir este que vamos a comentar, cuya existencia desconocíamos entonces; buena muestra de la incansable actividad del autor.

Del Arco se hallaba ilusionado con realizar un trabajo de envergadura acerca del movimiento historiográfico y erudito del «quinientos» aragonés y el artículo está relacionado con este plan. Se trata de una recopilación de materiales, con vistas a elaborar, en su día, una obra de conjunto. El autor basa su estudio en las obras de Uztaarroz y Dormer, pero aportando datos nuevos, entre ellos, un interesante memorial inédito de Zurita, en el que el cronista expone el plan de su magna obra. Narra luego las vicisitudes de las diversas partes de los *Anales* y de los *Indices latinos*. Otro capítulo está dedicado al estudio de los materiales.

Curiosas, por demás, son las páginas dedicadas a divulgar, comentándolas, las cartas cruzadas entre Zurita y el sabio arzobispo de Tarragona, don Antonio Agustín, dadas a la publicidad por Uztaarroz y Dormer. La crítica del erudito prelado, algo viva, se refería, sobre todo, al aspecto literario y Zurita se sintió herido por su excesivo rigor. Finaliza el artículo con un capítulo dedicado a consignar los fondos documentales, en los que se conservan manuscritos y papeles de Zurita. Como se ve, se trata de un artículo interesante, preparatorio de una obra más vasta, que el autor ya no pudo llevar a cabo.—*Federico Balaguer*.